



SERMON

EN UNA PROFESSION

SOBRE LA VIDA CHRISTIANA.

Inspice, & fac secundum exemplar, quod tibi monstratum est.

Mira, y sigue el exemplar, que te han puesto á la vista. *Exod.*

Despues del mucho lugar, que haveis tenido para reflexionar sobre las consecuencias del importante passo, que vais á dar; despues de tantas pruebas, á que se han puesto, y en que vos misma haveis puesto vuestra resolucion, no tengo que temer, M. A. S. representaros lo que vos

mis-

misma muchas veces os havreis dicho, lo que perfectamente teneis entendido, desde luego que pensasteis entrar en Religion. Yá no sois para el mundo, ni el mundo os cuenta por cosa suya. La profanidad, la pompa, las vanidades del siglo, con sus falsos relumbrones, los passatiempos, los placeres, las diversiones del siglo, con su engañosa dulzura; este encanto de cosas sin substancia, que hechiza el corazon, y deslumbra los ojos de los hijos de Babylonia. Todo esto, por lo que á vos toca, es como si no fuesse; como si jamás huviesse sido, y como si no pudiesse ser. Separada, á la manera de un otro Elías, del comercio de los hombres, trasladada á un País extraño, debaxo de un nuevo Cielo, olvidada de las criaturas, muerta á todas las cosas, dais desde oy principio á una vida escondida en Dios con J. C. O gracia de la vocacion Religiosa! Con qué suavidad, pero con cuánta fuerza, sabes desprender un corazon de las aficiones mas naturales, y las mas tiernas! Despedirse para siempre de su Pueblo, aban-

do-

donar una parentela ilustre, donde era querida, y à quienes amaba con cariño; renunciar en la flor de sus años à las esperanzas mas dulces, y à los deseos mas permitidos; bolver las espaldas al mundo en el tiempo que este solo ofrece lo alhagueño, y lo delicioso; dexar la tierra, y elevarse por la Fé, por cima de todo lo sensible, en busca de bienes espirituales, y venideros: veis ai á lo que os parece, almas mundanas, los mas estirados esfuerzos de la generosidad Christiana, y el prodigio de la Omnipotencia de la Gracia. Despues de esto, todavia no descubris mas, que una parte del Sacrificio. Aprender lo que podriais hacer, y confundios de lo poco que haceis.

Vos sabeis, M. A. S. lo que haveis abandonado: no os hablarè sobre esto. Una autoridad muy respetable me ha sellado los labios en el assunto. Mi empeño aqui se reduce á instruiros de lo que vais á hallar. Recibís por Esposo á J. C. le conoceis sin duda por el mas noble, el mas rico, el mas hermoso, el mas amable, el mas cariñoso,

el mas dadivoso, el mas constante entre los hijos de los hombres. Mas oy, que no se os entrega baxo aquellas atractivas calidades que enamoran, es sobre su Cruz donde lo escogéis; quiero decir, que es un Dios pobre, un Dios atormentado, humillado, anonadado con quien os desposais, y desposandoos con él, os desposais justamente con su pobreza, con su humildad, con su padecer. Así os lo intiman quando os ponen en las manos esse retrato de Dios Crucificado, como el unico Bien, que se os dexa de todos los bienes de la tierra. Así os lo declara Jesus Crucificado, que siendo vuestra unica herencia, pretende le traygais siempre á la vista, y lo tengais siempre en vuestro corazon. Y por qué ha de ser así? Yá desde el principio lo apuntè en las palabras del Thema, y lo repito; esto es, à fin de que os apliquéis unicamente á arreglar vuestra vida à este Divino Modelo: *Inspice, & fac secundum exemplar quod tibi monstratum est.* Veis ai la importante verdad, que intento desembolver en este discurso,

implorando la asistencia del Espiritu Santo, por la intercesion de la Santissima Virgen.

Ave Maria.

Desgracia ha sido nuestra haver llevado la imagen del hombre viejo; por tanto, dice el Apostol, nos corre estrecha obligacion de llevar la imagen del hombre nuevo. Siendo, como somos, elegidos para la Gloria, somos al mismo tiempo predestinados á hacernos ajustados, y conformes á la Imagen de J. C. Mas en qué consiste, ó debe consistir esta conformidad, y esta semejanza? Veislo aqui. El Salvador (dice San Pedro) padeciò por nosotros, dexandonos un exemplo, para que sigamos sus huellas en nuestros passos. Los que son de su partido, dice San Pablo, crucificaron su carne con los vicios, y las concupiscencias. Este es, en dos palabras, el resumen de nuestras obligaciones, y la particion de este discurso. Digo de nuestras obligaciones, porque quando los Apostoles se explicaban así, no hablaban en particular, con almas religiosas, almas Santas, sino que enderezaban su doc-

trina en general á los Fieles todos, sin exceptuar alguno. Así, M. A. S. si sois verdaderamente de J. C. Crucificado, jamás le haveis de perder de vista, y trabajar sin cesar para formar en vos una viva copia suya. Que este sea el unico objeto de vuestra meditacion continua: *Erit vita tua quasi perdens ante te.* (a) Dad los oidos á esse Predicador mudo, que teneis en las manos; contemplad esse Divino Original, estudiad bien todas sus facciones. *Inspice* á vista de un Esposo, que muere en penas, en humillacion, en el desamparo, que os toca hacer? Imitar sus acciones, abrazar sus dictámenes, sentir con él. Considerad su padecer exterior, y aprended á arreglar vuestro exterior: considerad su interior padecer, y aprended á purificar vuestro interior. En una palabra: Poned á J. C. Crucificado sobre vuestro cuerpo: traedlo en vuestro corazon: *Pone me ut signaculum super Brachium tuum, ut signaculum super Cor tuum.* (b) Esto es todo á

Tom. VII.

Cc

(a) *Deuter.* 28. 66.

(b) *Ibid.*

lo que se reduce el Christianismo : Esto es todo lo que de vos desea J. C. M. A. S. *hoc fac, & viues*, y esto es todo lo que yo tengo que decir.

PRIMERA PARTE.

TRaer á J. C. sobre su cuerpo ; esto es, partir con él sus penas exteriores ; esto revestirse , y embolverse , si vale hablar así , con frase del Apostol , de la mortificacion continua de Jesus ; es crucificar su carne , así como la de Jesus fue crucificada ; esto es , un renunciarse , y negarse á sí mismo , y con austeridades voluntarias hacer morir esta massa formada de lodo , á lo que es vida carnal , y animal , para vivificarla de nuevo con la vida nueva , y sobrenatural de Jesus : *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes , ut & vita Jesu manifestetur in corporibus nostris*. Veis así la primera leccion que nos dá el Crucificado. Nos repite lo que San Pablo enseñaba á los de Corinto : Glorificad á Dios , y llevadle en

vuestros

vuestros cuerpos : *Glorificate Deum , & portate in corpore vestro*.

Acercate , pues , hija de Sión , vén , y contempla al verdadero Salomón en el estado á que lo reduxo la Synagoga su madre , á que le has reducido tú misma , ó mas bien , en el estado á que lo conduxo su amor. Aí lo tienes , no pretende engañarte , ni sorprenderte , como suelen hacerlo los espesos terrenos. Por la disposicion en que se te presenta puedes conocer , qué es lo que de él debes esperar. Pudo presentarse á tu vista en aquel estado de Grandeza , de Magestad , y de Poder , que troncha los cedros , que desvarata las montañas , que estremece los fundamentos de la tierra , y las columnas del Firmamento. Quizá por este termino te infundiría miedo , y te forzaría á que le respetasses : pero qué ; grangearía con esto tu corazon ? Pudo desplegar delante de tus ojos aquellos hechizos que arroban , de aquella belleza immortal , cuya vista es la Bienaventuranza de los Santos en los resplandores de la Gloria ; por este termino

Cc 2

él

él se haria dueño de tu amor, però te manifestaria bastantemente el suyo? Luego tomó otro camino. Quanto esté mas desconocido, dice San Agustín, tanto mejor puedes conocerle; quanto mas se disfraza, tanto manifiesta mas empeño; quanto mas desfigurado te parece, tanto debe parecer-te mas amable, puesto que está tal por lo mucho que te amó: *Quanto magis deformis, tanto charior, tanto dulcior factus est sponsæ.* Cada una de sus Llagas vocéa su cariño, y obliga poderosamente á corresponderlo: *Inspice, & fac.* Mirad este Cuerpo inocente enclavado en un Madero infame; este Cuerpo colgado entre el Cielo, y la Tierra; este Cuerpo cubierto de heridas profundas, y dolorosas: mira esta Cabeza coronada de espinas; essa Cabeza inclinada ázia tí, que parece te pide que la sostengas: mira esos ojos, que se mueren, y ván á cerrarse à todas las cosas del mundo: Mira essa Boca bañada en hiel, y vinagre, que no se abre sino es para pronunciar pocas palabras. Estos Pies, que no pueden mo-

ver-

verse; essas Manos, que estiende al morir á un Pueblo incrédulo, (a) y rebelado contra él: Veis ài lo que la Sulamitis verá en su Esposo. Mas, ó Salvador mio! qué vereis vos en vuestra Sulamitis? *Quid videbis in Sulamite?*

Què será lo que verá aí, A. S. M.? se verá á sí mismo? Reconocerá aí su Cruz, sus Espinas, sus Llagas, sus Dolores? Verá un alma compasiva de sus tormentos, penetrada, y passada de vanda á vanda de dolor de haver sido causa de sus dolores: un alma, que regirá contra si misma sus iras, y que castiga en sí los ultrajes, que tal vez hizo á su Esposo? Amor mio, dice, crucificado por mí! ay! que yo soy la que crucifiqué á mi Amor! cabe que yo esté viva? Si yo vivo, puede ser mi vivir para otra cosa, que para atormentarme á mi misma? Gozosa de entrar á la parte de estos dolores, y de endulzarlos por este mismo camino, se alegra, y se complace de juntar su penitencia

con

(a) Rom. 10. 21.

con la penitencia de Jesus, y de completar en su carne lo que falta á la Pasion de Jesus. Fuera placeres del mundo, delicias de la vida, satisfaccion de sentidos; yá se acabò, no tendreis mas que vér conmigo. Fuiстеis en otro tiempo mi passion, de hoy mas sereis mi tormento.

De aqui viene (dice San Bernardo) la atencion continua á cercenar lo que puede dár contento á la naturaleza. De aqui la aplicacion constante á abatirla, á combatirla, á domarla. De aí esta hambre, y sed infaciable de maceraciones corporales, que no puede facirse. De aí aquellos rebatos de fervor, que apenas la obediencia alcance á moderar. Porque cómo se ha de temer sea demasiado lo que se executa, quando se co- teja con Dios moribundo? Se renuncia la libertad, se entierra en un encierro, para no tener mas comercio con los hombres, que el que la necesidad precisa, ó el que pide la caridad. En lugar de estos locos atavíos, que acostumbran las hijas del si- glo amontonar sobre sus cabezas, entra un

ve-

velo lúgubre, que esconde à los ojos agenos las lagrimas, que la compuncion produce. De todos los adornos, que inventaron la profanidad, y la delicadeza, queda solo un vestido llano, modesto, vasto, que èl por sí es una penitencia, y que cubre otros instrumentos de penitencia. Contra la mis- ma naturaleza, y sus necesidades comba- ten la abstinencia, y el ayuno: se le disputa á la vida, y á su manutencion un alimento parco, y desabrido: se lamenta el verse en obligacion de conceder à un ligero sueño algunas horas, y se halla el secreto de con- vertir los alivios mismos en materia de mor- tificacion. El tiempo que la oracion, y las obligaciones del oficio dexan libre, se ocu- pa escrupulosamente en un trabajo de ma- nos, que ni es á gusto proprio, ni por pro- pria eleccion. La boca es condenada á un silencio estrecho; los ojos ellos mismos se cierran, y se niegan á las diversiones, aun á las mas inocentes; los oídos no dán en- trada á conversaciones, ni á noticias inutiles. Ni se habla, ni se obra, ni se desea, ni se

quie-

quiere sino por voluntad de otro: *In victa parctas, in vestitu vilita, in opere manuum quotidiana desudatio, in jejunis, & vigiliis, jugis exercitatio totius denique vite absterior conversatio.*

Es verdad, que la naturaleza abatida se entristece, y se aflige; las pasiones indociles se amotinaron, y mormuran interiormente; pero la fé, y el amor, recobrando alientos á la vista de un Dios, que padece, responden con San Agustín: Tú no has batallado todavia hasta dár la vida. Trae á la memoria lo que prometiste, á lo que te obligaste. Este es el que escogiste por Dueño desde el Bautismo: te prometió otra cosa, que lo que era su caudal, su Cruz, sus Espinas. Si le vés entre placeres, en hora buena, quexate que te ha dexado á solas en el padecer: *Quid tibi promissit si felicitatem hujus seculi, murmura, quod non dederit.* (a) Que el demonio le represente vivamente los vanos fantasmas de las diversiones del siglo: que

(a) *Augustino.*

que la transporte, como á un otro San Geronymo, á las assambléas, y festines del mundo: que la diga al oído del corazón, mira allá como se vive, mira lo que has hecho, mira lo que tú tambien podias gozar. Ella al punto recurre á su asylo ordinario, y sacando brio de las Llagas del Salvador, opone á las ilusiones, que la tientan la memoria, y el sentimiento de sus caídas. Mundo encantador, grita, mundo traydor, que nada pretende sino engañarme, no quiero oírte. Que tus sequaces, que tus favorecidos se embriaguen en tus crimonosos deleytes; por mí á los tienen, no se los embidio: Que algunas almas inocentes entren á la parte en tus inocentes dulzuras, si acaso hay algunas que sean tales; ellas pueden, y yo no pongo en ello embarazo. Pero yo, que he hecho morir á mi Esposo, puedo hacer otra cosa, que llorar su muerte, y mi desgracia? *Ista felicibus ... ego deliqui in Dominum, S. Paciano.*

Asi han pensado, mi amada Sor, tantas Christianas Heroínas, que naturalmente

tenian en el mundo otra tanta oposicion, como vos, à la vida penitente: que en el mundo podian prometerse tanta felicidad, y contento, como vos: que havian passado en el sus primeros años con tan buena vida, y con tanta inocencia, como vos; y no obstante dexaron el mundo por passarse al Calvario, como vos. Assi vivian las Claras, las Theresas, las Isabeles, las Cathalinas, las Gertrudes, las Franciscas, las Eustaquias: assi viven à vuestra vista tantas almas santas, cuyo trato os enseñará hasta donde puede elevarse con la gracia Divina la flaqueza humana; y os hará palpar, que cabe vivir en la Cruz, y vivir contenta. Podrà, lo que antes de ti han podido millones de personas Religiosas; practicarás à su exemplo, lo que practicaron las primeras, à exemplo de J. C. Este es el objeto, que les hizo despreciables los trabajos: un Dios muerto, no obstante toda su inocencia: un Dios castigado por amor de ellas: un Dios que padece porque ellas no padezcan. Qué paciencia, qué constancia, qué alien-

aliento no es capáz de inspirar en una alma tal espectáculo? A su vista se desvanecen todas las miras de la carne, todas las repugnancias de la naturaleza, todas las contradicciones del mundo, todas las tentaciones del demonio. El dolor mas sensible que queda, es de no ofrecer sacrificios, que iguallen el tamaño de los que tienen à la vista. Sean los que fueren los males que se sufren, dice San Agustin, se siente, que no llegan à los azotes, à la vestidura de escarnio, à las espinas, à la Cruz del Salvador. Se siente, se gime, se quisiera dar sangre por sangre, vida por vida; se redobra el fervor, se olvida que es mortal, y viene à ser santamente cruel contra si misma; se vá à dar en aquellos excessos piadosos, que han obligado en la muerte à los Franciscanos, à los Bernardinos, à pedir perdon à sus cuerpos; se labran, se consumen, se destruyen insensiblemente, y no siendo lícito de hacerse morir de una vez, hallan un medio lícito de hacerse morir cada instante.

En vano, algunas almas carnales, mo-